

Tres Días En Roma

Iñaki Santamaría Carbajo

*Quisiera dedicar este libro a Estibaliz, por las
aburridas mañanas de trabajo que me ha alegrado
con su simpatía, y con su presencia*

Primer día
13/Junio/2006

E RA UNA soleada mañana de mediados de junio de 2006. Unas blancas y esponjosas nubes poblaban la vasta concavidad azul del cielo sobre la ciudad de Roma. La Ciudad Eterna recibía los primeros rayos del sol sobre su inmortal efigie, y sus calles se comenzaban a llenar poco a poco de gente.

Las primeras aglomeraciones de gente se aglutinaban en las distintas plazas, donde los ciudadanos que ya estaban despiertos a esas horas tan tempranas, acudían en tropel a comprar los periódicos en los quioscos; para empezar la jornada bien informados.

Este asunto se notaba, en especial, en la Plaza de España; donde, debido a la gran cantidad de gente que tenía su puesto de trabajo en la Villa Borghese, el quiosco allí ubicado despachaba con gran rapidez los periódicos que vendía.

El quiosquero, Estachio Colombo, apenas daba a basto para atender a la multitud congregada en su establecimiento. Atendía a los clientes todo lo rápido que podía, teniendo una fugaz visión del paso de muchos de ellos, a los que se dedicaba a saludar, entregar el periódico, y cobrar.

Una mano cubierta con un guante negro apareció ante él. Los ojos verdes del cuarentón vendedor la miraron unos instantes, y luego elevaron la mirada para ver dos ojos grises mirándole desde un rostro con expresión bastante seria.

—Bon giorno, signore Colombo —saludó el hombre de los ojos grises—. Me pone Il Roma cuando pueda, per favore.

Colombo tardó unos instantes en reaccionar. Le dio el periódico, y le cobró.

—Grazie.

El desconocido se giró, y se perdió entre la multitud que le rodeaba. Los ojos verdes del dueño del quiosco aún andaban dudando sobre si aquello había pasado de verdad, cuando, ante ellos, apareció el rostro de una chica morena, con el pelo rizado, y ojos de color marrón oscuro.

—Buenos días —saludó la joven—. Il Roma, por favor.

Colombo fue a echar mano del noticiero, pero descubrió que ya no le quedaba ningún ejemplar. Se encogió de hombros, y se giró de nuevo hacia la chica.

—Lo siento —se disculpó—. Se han acabado ya.

La dama morena se encogió de hombros, y sonrió.

—No pasa nada. Gracias, de todas formas.

Se despidió con gran amabilidad, dio media vuelta, y se alejó de la muchedumbre que aún había allí. Apenas había andado un par de metros, cuando un hombre salió de entre la marea humana tras ella.

—Disculpe, señorita.

La chica siguió andando, haciendo oídos sordos a esa voz

de hombre que sonaba a sus espaldas de forma tan insistente.

—Señorita, por favor. Pare. Es sólo un momento.

Al final, la joven morena se paró a la altura de la Fontana di Trevi. Se tomó unos segundos para calmarse, y se giró. Frente a ella vio que se le acercaba corriendo, con sus manos cubiertas por guantes negros. Miró a su alrededor, haciéndose la despistada.

—¿Es a mí?

El desconocido se detuvo a su altura.

—Perdone. No quiero molestarla. Sólo quería darle esto.

Una de las manos se extendió, sujetando una cartera de color marrón claro. Los ojos de la chica la miraron unos segundos, sin saber qué decir.

—He visto cómo se le caía. Sólo quería devolvérsela.

Un poco avergonzada, ella extendió la mano, cogió la cartera, y la guardó.

—Muchas gracias.

Los ojos grises del extraño la miraron unos instantes.

—De nada.

Antes de que pudiera decir algo más se giró, y comenzó a alejarse. Pero se detuvo a los pocos metros, y regresó.

—Perdone las molestias, pero... ¿Qué periódico iba a

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

